

ARQUEOLOGÍA DE LA CARACAS COLONIAL Y REPUBLICANA

Luis E. Molina

Fecha de entrega: 30 de septiembre de 2013

Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2013

Resumen

Las investigaciones arqueológicas en contextos que corresponden a la Caracas colonial se iniciaron a finales de los años 80 del siglo pasado y, a partir de entonces, se han llevado a cabo excavaciones en distintos sitios correspondientes a edificaciones y áreas de la antigua ciudad, tanto de su núcleo urbano como de su periferia suburbana y rural. Estas intervenciones arqueológicas, en su mayoría realizadas como parte de proyectos de restauración arquitectónica de edificios de valor histórico y patrimonial, han dado como resultado el acopio de un conjunto de información acerca de estructuras y artefactos relacionados con distintos aspectos de la vida caraqueña durante la época colonial, desde los tempranos tiempos de la fundación de la ciudad hasta los primeros años del siglo XIX. En el artículo se presenta una síntesis de estas investigaciones y se señalan algunos puntos críticos relacionados con el contexto institucional en el que fueron realizadas, sus propuestas metodológicas, sus alcances y limitaciones en cuanto a la producción de conocimiento sobre el pasado y las perspectivas para futuros trabajos de arqueología urbana en el ámbito caraqueño.

Palabras clave: Caracas colonial, estructuras, artefactos, arqueología urbana

Abstract

The archaeological research in the context Colonial Caracas began in the late 1980s and, from then on, excavations in different sites corresponding to constructions and areas from the Old City have been carried out, both in its urban nucleus as well as its suburban and rural periphery. The majority of these archaeological interventions were parts of greater projects of architectural restoration in buildings of historical and patrimonial value, which has

produced the gathering of a great amount of information regarding structures and devices associated to different aspects of the Colonial past of the city of Caracas, from the early times of its foundation to the first years of XIX Century. The present article offers a synthesis of these investigations highlighting critical issues regarding their institutional context, methodological proposals, reachings and limitations in the production of knowledge on the past and the perspectives for future works of urban archaeology in the Caracas area.

Keywords: Colonial Caracas, structures, artifacts, urban archeology

Introducción

Si bien son relativamente recientes las investigaciones arqueológicas en lugares que formaron parte de la Caracas colonial —lo que hoy se conoce como el centro histórico— o en áreas que corresponden a los paisajes agrarios que circundaban al núcleo urbano caraqueño, algunos hallazgos fortuitos de objetos, estructuras o restos humanos fueron los primeros indicios de la presencia de vestigios que se podían relacionar con el pasado de la ciudad. Pero es a finales de los años ochenta del siglo pasado cuando en forma paulatina, pero constante, se comienzan a desarrollar proyectos de arqueología en Caracas y en lugares aledaños estrechamente relacionados con la vida caraqueña durante la época colonial y el siglo XIX. Para aquel momento, en Venezuela la actividad restaurativa de monumentos parece haber alcanzado una relativa madurez, que hizo posible superar la restauración “en estilo” heredada del siglo XIX y conformar lo que se ha llamado la restauración “científica”, en la que se otorga importancia a la documentación del monumento antes de su intervención (Molina 2005a: 357-358). Pero además, esta nueva perspectiva para abordar la restauración de las edificaciones incluyó la necesidad de estudiarlas en sí mismas, concibiéndolas como documentos, lo que hizo posible pensar en su “lectura arqueológica” (Molina 2005a: 359-360).

En este trabajo presentamos un compendio de las investigaciones arqueológicas realizadas en Caracas, sus suburbios, caminos y haciendas. Esta síntesis está acompañada de algunas consideraciones sobre el alcance de las investigaciones. Los hallazgos arqueológicos, como veremos, corresponden a distintos momentos históricos, por lo que incluimos datos que van desde los albores de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI hasta

las postrimerías de la época colonial, añadiendo los que pertenecen a la época republicana, es decir, a partir de la cuarta década y hasta finales del siglo XIX. Para ello hemos realizado una consulta de la mayor parte de los textos producidos en las investigaciones arqueológicas, incluyendo los que existen en la forma de “informes técnicos” , que a veces son de difícil consecución en las instituciones que auspiciaron las investigaciones, razón por la que algunos de ellos no han podido ser incorporados.

Hemos regularizado la identificación de las colecciones de cerámicas importadas y los rangos cronológicos que se le atribuyen, presentados en los trabajos consultados, utilizando la tipología ofrecida por Deagan (1987) y por el Catálogo *Colección Digital de Tipos Cerámicos de la Arqueología Histórica*, del Florida Museum of Natural History¹.

Presentamos la información acopiada en dos partes. La primera, referida a las investigaciones arqueológicas en el espacio correspondiente al núcleo urbano de Caracas. En segundo lugar, los trabajos realizados en lo que fue la periferia de la ciudad colonial, cuyos límites se mantuvieron hasta buena parte del siglo XIX.

La arqueología del núcleo urbano

La primera investigación sistemática realizada en espacios que corresponden a la antigua ciudad de Caracas se hizo en el año 1987, cuando se ejecutaban trabajos de refacción del antiguo convento de San Francisco, que ya para entonces era la sede del Palacio de las Academias. Las excavaciones arqueológicas tuvieron lugar en los patios interiores del antiguo claustro conventual, estuvieron a cargo de Mario Sanoja y permitieron la recuperación de restos de drenajes, pisos de baldosa y materiales arqueológicos muebles (Bencomo 1993: 107). Entre estos últimos se encuentran fragmentos de mayólicas, cerámicas de gres, porcelanas, semiporcelanas, loza común, azulejos, vidrios, metales, botones de hueso, tela (bayeta), huesos, tejas, cañerías de cerámica, ladrillos, baldosas y friso (Bencomo 1993: 109-110).

1 Puede ser consultado en la página http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/spanish/about_sp.asp

El análisis de estas evidencias arqueológicas ha llevado a interpretar este contexto arqueológico como parte de un basurero en el límite sur de la Caracas colonial, en cuyas proximidades también habría existido una ranchería con viviendas modestas, indígenas o mestizas (Bencomo 1993: 164). Este basurero se habría formado desde la fundación de la ciudad hasta finales del siglo XVII, cuando se observa una disminución de la cantidad y variedad de los desechos, que se explica por el crecimiento de Caracas en su límite sur (Bencomo 1993: 164-165). Sin descartar la elaboración local de la llamada loza común, se considera que los ejemplares pequeños y decorados fueron fabricados en otros centros coloniales, como La Española, Nueva España (Puebla, Patambán y Pátzcuaro), Panamá y Puerto Rico, mientras que las vasijas de gran tamaño y sin decoración eran de factura local (Bencomo 1993: 165). Estas últimas, mayoritarias en el registro arqueológico, se relacionan con una vajilla de preparación, almacenamiento y transporte de alimentos, mientras que los ejemplares de menor tamaño representarían una vajilla de consumo. Sin embargo, se señala un acceso diferencial a estos artefactos, por lo que los sectores dominantes de la sociedad habrían utilizado, además de loza común, vajillas de loza vidriada y mayólica, mientras que los grupos subalternos habrían usado la loza común y, posiblemente, recipientes fabricados con materiales vegetales, como el fruto de la *Crescentia cujete L., sp.*, conocida localmente como *tapara o totumo* (Bencomo 1993: 167,171)

También a finales de los años 80 del siglo XX se hicieron otros proyectos puntuales en edificaciones de valor histórico que eran intervenidas o para las cuales se diseñaba el proyecto de restauración respectivo, como fueron los trabajos de investigación realizados en el actual Museo Sacro de Caracas, edificación que perteneció al antiguo Seminario de Caracas y en cuya parcela existió el primer cementerio de la ciudad. En las excavaciones realizadas entre 1988 y 1989 en el patio central del Museo Sacro de Caracas se recuperaron restos óseos humanos, correspondientes a veinticinco individuos, que formaban parte de una fosa común en la que los cuerpos fueron enterrados simultáneamente y, en algunos casos, superpuestos total o parcialmente unos sobre otros.

Durante las obras de restauración arquitectónica se halló una calzada de cantos rodados y, contigua a ésta, una acequia de ladrillos, pero también se recolectaron diversos objetos. Entre ellos se encuentra un caño de cerámica para la conducción de agua, de los utilizados con frecuencia en

la Caracas del siglo XVIII, fragmentos de azulejos sevillanos (siglo XVIII), botijas peruleras o jarras de aceite de procedencia española (siglo XVIII), lozas mexicanas de Puebla, de los tipos *Puebla Polícromo* (1650-1725), *Abó Polícromo* (1650-1750), *San Luis Azul sobre Blanco* (1550-1650), *Aranama Polícromo* (1750-1800) y botellas de vidrio de los siglos XIX y XX (Molina 2000: 122-126).

En 1992, a raíz de un intenso movimiento de tierra practicado en la esquina de La Torre, diagonal a la Catedral de Caracas, en un terreno contiguo al edificio de la entonces Gobernación del Distrito Federal, se realizó un trabajo de rescate arqueológico por parte de los antropólogos Carmen Ferris y Rodrigo Navarrete (Ferris y Navarrete 1993). Esta operación de salvamento, a contrapelo de la remoción de tierra que se hacía empleando maquinaria pesada, permitió hacer el relevamiento de una estructura de ladrillos, de base cuadrangular, que pudo haber sido parte de las fundaciones del edificio Washington, demolido en la primera mitad del siglo XX.

Además de esta estructura, los investigadores reportaron la recuperación de distintos restos arqueológicos: materiales de construcción (losetas, ladrillos y argamasa); losas de piso; mosaicos; fragmentos de metal; vidrio, botellas, restos óseos, carbón y cerámica, que incluye mayólica, loza blanca, porcelana, cerámica vidriada y loza criolla o de fabricación local. En los fragmentos cerámicos se identificaron los tipos de mayólica *Ich-tucknee Azul sobre Azul* (1550-1650), *Puebla Polícromo* (1650-1725) y semiporcelana del tipo *Pearlware edged* (1785-1840) (Ferris y Navarrete 1993: 8-11).

Las excavaciones en el antiguo convento de San Francisco antes mencionadas, realizadas en 1987, fueron el inicio de un proyecto de arqueología urbana, emprendido por Mario Sanoja e Iraida Vargas en el marco de su participación como arqueólogos en varios proyectos de restauración de edificaciones en el centro histórico de la ciudad de Caracas, durante la década de los años 90 del siglo XX. Estas investigaciones se realizaron en los siguientes sitios: Teatro Ayacucho (Vargas 1994), plaza San Jacinto (Vargas y Sanoja 1994), Teatro Municipal (Vargas et al. 1998), Escuela de Música José Ángel Lamas (Sanoja et al. 1998) y Cuartel San Carlos (Sanoja y Vargas 1998).

En 1994 se realizaron las excavaciones en el Teatro Municipal, tanto en el interior de la edificación como en sus áreas externas. En dichas excavaciones se localizaron algunas estructuras y se recuperaron diversos materiales arqueológicos, tanto constructivos como relacionados con la vida cotidiana, correspondientes a distintas etapas de ocupación del lugar entre los siglos XVI y XX: ladrillos, lajas de piedra, losetas de piso, restos de friso y mortero, tejas, fragmentos de mosaicos, vigas y listones de madera, clavos, cerámicas, botellas y envases de vidrio, botones de hueso, cuentas de collar o de rosario fabricados en azabache o en vidrio, pedernales para fusiles de chispa, cepillos de dientes, cuchillos, tenedores, huesos de animales y huesos humanos, entre otros (Vargas et al. 1998:25-27).

El análisis cruzado de las evidencias arquitectónicas con los materiales y artefactos permitieron la identificación de varias fases constructivas: 1590-1630, correspondiente a la antigua aldea de San Pablo, periférica al núcleo urbano de Caracas; 1630-1742, cuando aparecen las primeras estructuras relacionadas con el Hospital y la ermita de San Pablo; 1742-1876, cuando se realiza la remodelación y ampliación del conjunto y aparecen estructuras relacionadas con la actividad militar y de defensa (el Reducto San Pablo), pero también parece haber indicios de daños causados por el terremoto de 1812; 1876-1994, lapso que incluye demolición de las estructuras y la construcción, sobre ellas, del actual Teatro Municipal, en las últimas décadas del siglo XIX. Esta última edificación sufrió diversas intervenciones hasta la restauración hecha en 1994, en la que se insertaron las investigaciones arqueológicas que reseñamos (Vargas et al. 1998: 219-236).

La investigación arqueológica en el recinto de la actual Escuela de Música José Ángel Lamas, realizada en 1996 en el marco de la elaboración del proyecto de restauración arquitectónica de la edificación, tuvo como resultado la obtención de un importante conjunto de evidencias para la reconstrucción de la historia de Caracas. Estas evidencias están conformadas por materiales diversos, así como por restos de estructuras y pavimentos. Los materiales arqueológicos más abundantes son la cerámica, metales, vidrios y huesos. En la colección cerámica obtenida se identificó loza común, de los tipos *Pisan slip ware* (1600-1650) y sevillana (siglo XVIII), similar a la reportada para República Dominicana; gres, del tipo *Brown Cologne Stoneware* (1530-1600); loza común vidriada, en la que se incluyen cañerías (siglos XVI-XVIII) similares a las reportadas para República Dominicana, *Melado* (1490-1550), oliveras del tipo *Estilo Temprano* (1500-1570), *Estilo*

Medio (1560-1800) y *Estilo Tardío* (1800-1900); mayólica de los tipos *Puebla Polícromo* (1650-1725), *Delft Polícromo* (1571-1790), *Delft Azul sobre Blanco* (1630-1790), *Ichtuknee Azul sobre Blanco* (1600-1650), *Sevilla Azul sobre Azul* (1550-1630), *Columbia Plain* (1490-1650), mosaicos *Pisano* (1575-presente) y *San Luis Polícromo* (1650-1750); porcelana de los tipos *Pearlware edged* o *Borde de Concha* (1785-1840) y *Sheffield* o *Staffordshire* (siglo XIX); semiporcelanas del siglo XIX (Sanoja et al. 1998: 187-193).

Además de estos objetos, junto a los fabricados en otros materiales, se obtuvo un fechado de 1580±70 d.C. que, junto a los artefactos de posible manufactura indígena y los de procedencia europea, permiten a los autores postular la existencia de un bohío o vivienda indígena que habría estado ubicada en la parte sur de la Escuela Lamas, donde además se habría construido una primera estructura, de horcones y techo de paja, para la ermita con la advocación de San Sebastián. Por otra parte, contiguas al lugar donde habría estado emplazado este bohío se describen evidencias que los autores relacionan con el lugar de fundación de la ciudad y el primer núcleo de la misma. A partir de esta ocupación inicial, se propone una secuencia ocupacional hasta mediados del siglo XIX, que incluye una nueva erección de la ermita de San Sebastián a finales del siglo XVI, ahora con la advocación a San Mauricio, que a su vez habría sido nuevamente erigida hacia 1641 debido a su afectación por movimientos sísmicos y otra vez reedificada en 1750, siendo esta estructura el basamento de la actual iglesia de Santa Capilla (Sanoja et al. 1998: 198-202).

Dentro del proyecto de restauración de un inmueble privado, ubicado entre las esquinas de Veroes y Jesuitas, se realizó en 1996 un programa de excavaciones arqueológicas, a cargo de Luis Guillermo Román. La parcela que ocupa este inmueble, conocido actualmente como Casa de Estudio de la Historia de Venezuela Lorenzo A. Mendoza Quintero, está relacionada con la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús en 1761; en la casa funcionó la Renta del Tabaco entre 1793 y 1816; la Casa Real de la Moneda entre 1817 y 1818; fue sede de instituciones educativas hasta mediados del siglo XIX y vivienda privada desde finales de ese siglo. En las excavaciones se recolectó una importante muestra de cerámicas importadas y locales y se hallaron estructuras tanto en uno de los salones de la casa como en su patio posterior. La estructura ubicada en el patio del inmueble ha sido interpretada como una “caja de agua” que surtía de agua a la ciudad en el siglo XVI, formada por un muro de contención fabricado en piedra, de unos 15 m

de largo por 1 o 2 m de alto, ubicado transversalmente a la quebrada de Catuchecao (Sanoja y Vargas 2002: 152-154).

En 1997 tuvo lugar el trabajo de investigación arqueológica en el Pasaje Linares, próximo a la plaza El Venezolano (Vivas 1998), aunque existe un antecedente de prospección en este lugar (Vargas y Sanoja 1994). La investigación de Vivas, desarrollada como parte de una actividad académica, incluyó la revisión de fuentes documentales primarias publicadas y fuentes secundarias. Se pudo identificar un conjunto de estructuras que originalmente formaron parte del convento de San Jacinto, construido en el siglo XVII y demolido en el siglo XIX y que fueron aprovechadas e incorporadas a edificaciones comerciales que se construyeron a finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. Entre estas estructuras destaca la llamada “torre”, que cierra el lado sur de la plaza y que parece haber formado parte de la iglesia de San Jacinto, en su ángulo suroeste. Es de destacar que la prospección arqueológica, que incluyó relevamiento de estructuras y realización de algunos pozos de sondeo, estuvo precedida de la formulación de un conjunto de hipótesis acerca de la evolución histórica de la manzana en la que estuvo emplazado el convento de San Jacinto, hipótesis que se basaron en la revisión y organización de las fuentes documentales.

El Cuartel San Carlos, una edificación militar construida en el siglo XVIII en el extremo norte de Caracas, es otro de los sitios donde se han realizado investigaciones arqueológicas en la ciudad. Se realizaron excavaciones en distintos momentos, a finales de los años 90 del siglo pasado (Sanoja y Vargas 1998), en 2005 (Román 2005) y en 2006 (Flores 2007), todas ellas enmarcadas en proyectos de recuperación de la edificación. Por tal razón, presentaremos una síntesis que integra los tres proyectos de investigación. En el primer proyecto ejecutado, coordinado por Mario Sanoja e Iraida Vargas, se conformó un equipo interdisciplinario para abordar el caso de estudio tanto desde una perspectiva arqueológica como desde una aproximación histórica. De esta manera se pudo establecer una detallada secuencia de la construcción, reconstrucciones y cambios del edificio y se localizaron en el subsuelo estructuras relacionadas con la vida cotidiana en el recinto del cuartel. Así, en el extremo norte del cuerpo oeste se halló una estructura abovedada, mientras que en el traspatio se pudo identificar un pavimento de cantos rodados que podría corresponder a la época colonial (Sanoja y Vargas 1998). Por su

parte, el trabajo de Luis Guillermo Román hizo énfasis en la realización de calas en los muros, a fin de obtener una estratigrafía de las capas pictóricas, excavaciones en vanos orientadas a identificar aspectos relacionados con los aspectos constructivos y excavaciones en el patio central, aceras y traspatio. En este último, corroboró la existencia del piso de cantos rodados que había sido reportado en los trabajos de Sanoja y Vargas (Román 2005).

En la campaña de excavación dirigida por Mariana Flores se excavó en forma extensiva el traspatio del cuartel, exponiendo gran parte del pavimento antiguo identificado en las investigaciones precedentes, pero también fue posible recolectar una cantidad importante de materiales arqueológicos y de ubicar estructuras posteriores al pavimento del siglo XVIII, como bases de columnas de concreto, canales de ladrillo, canales de concreto, tuberías de metal, tuberías de concreto, tanquillas, paredes y una estructura de posible función sanitaria que probablemente fue construida en el siglo XX (Flores 2007: 10, 14). Además, durante este proyecto se intervinieron las naves este y oeste de la edificación. En esta última se localizó una estructura abovedada como la que había sido reportada por Sanoja y Vargas para el cuerpo oeste. Dicha estructura fue asociada con actividades sanitarias o con funciones de almacenamiento de agua (Flores 2007: 11-14).

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados, Flores reporta una muestra que supera los 10.000 fragmentos diagnósticos y está compuesta de materiales de los períodos, llamados por la investigadora, *Colonial Tardío* (1768-1829), *Republicano* (1830-1920) y *Moderno-Contemporáneo* (1920-1994) (Flores 2007: 16). Estos materiales corresponden a los siguientes grupos: armamento (balas, fulminantes, piedras de chispa, fragmentos de armas de fuego); atuendo personal (botones, hebillas); aseo personal (botellas de perfumes, peines, lebrillos, bacines); utensilios de cocina y mesa (vasijas, jarras, vasos, copas, platos, tazas, cubiertos, bandejas); bebidas y alimentos (botellas de licores, fragmentos de hueso de vacunos y aves); materiales de construcción (ladrillos, tejas, tuberías, clavos, llaves, bisagras); medicinas (recipientes de gres y vidrio); numismática (monedas de diferentes clases y denominaciones) (Flores 2007: 16).

En 2005 se realizó el Proyecto Integral de Restauración de la Casa Amarilla, en la esquina noroeste de la plaza Bolívar de Caracas, en el que participaron arquitectos, ingenieros, arqueólogos y restauradores de bienes muebles e inmuebles (Vivas, Miller, De Tovar y Mago 2006). En

este proyecto, la investigación arqueológica estuvo acompañada de un importante acopio y análisis de información documental, que incluyó fuentes primarias y secundarias. El uso combinado de fuentes documentales y arqueológicas permitió trazar un itinerario de la edificación que comienza con la construcción de la Cárcel Real a finales del siglo XVII; la construcción de un edificio contiguo, al sur, en la primera mitad del siglo XVIII, que fue sede del Ayuntamiento de la ciudad hasta comienzos del siglo XIX; la integración de ambas edificaciones en un solo conjunto ocupado, sucesivamente durante el siglo XIX y hasta inicios del XX, por el Cuartel de Milicias, el Palacio de Gobierno, el Pabellón de Exteriores y la Residencia Presidencial, hasta su conversión en sede del Ministerio de Relaciones Exteriores desde el siglo pasado.

En lo que concierne específicamente a la investigación arqueológica, se localizaron estructuras y materiales que, vistos junto a la información documental, pueden correlacionarse con los distintos momentos de la vida de la edificación. Entre las evidencias de estructuras más importantes se encuentra una acequia o acueducto, hallada en el subsuelo de uno de los salones de la Casa Amarilla pero que corresponde, de acuerdo a la documentación histórica, con el patio trasero de la antigua Cárcel Real. Esta acequia, de 56 cm de ancho por 50 cm de alto, tiene paredes fabricadas en mampostería de ladrillo, colocadas sobre un pavimento de lajas de piedra y está cerrada con el mismo tipo de material. Además, se pudo comprobar que la acequia “forma parte de una red de acueductos más amplia que aún recibe descargas de origen pluvial, por lo que todavía se encuentra en funcionamiento” (Vivas, Miller, De Tovar y Mago 2006: 15). Por otra parte, en estos espacios se recuperaron restos arqueológicos que confirman su correspondencia con el patio trasero de la Cárcel Real: materiales constructivos (losetas, ladrillos, formaletas, tejas, morteros, lajas); piezas utilitarias culinarias (vasijas, oliveras, platos, budares, ollas, tinajas); piezas de uso personal (aguamaniles, lebrillos o bacinillas, botones, pipas), fragmentos de artefactos metálicos (clavos, remaches y herrajes), y restos óseos y piezas dentales animales (fragmentos de huesos largos, huesos cortos, incisivos y molares) (Vivas, Miller, De Tovar y Mago 2006: 36).

A partir de 1877 la edificación se convirtió en Residencia Presidencial. Entre otras evidencias arqueológicas de esta transformación, desde el punto de vista constructivo, se encuentran dos bañeras, fabricadas en ladrillo y recubiertas de cemento y dispuestas sobre la acequia o acueducto antes

mencionado, que al parecer formaron parte del baño de la Residencia Presidencial. Además, como parte de esta etapa de la ocupación del edificio, se recuperaron materiales constructivos como ladrillos, lajas de piedra, morteros, losas, losetas y formaleas; y artefactos “en gran parte, de uso doméstico habitual como soperas, platos y tazas, en su mayoría de origen europeo (Inglaterra, Holanda y Francia). Se recuperaron varios objetos entre los que se destacan botellas de vidrio verde soplado en molde; lozas de pasta color crema y blanca, con motivos florales pintados a mano o impresos; porcelanas blancas sin decoración y objetos lúdicos (torso de muñeco de porcelana y metras de vidrio)” (Vivas, Miller, De Tovar y Mago 2006: 67).

En 2006, dentro de un proyecto de restauración arquitectónica, se realizaron excavaciones en el interior del Teatro Principal, localizado en la esquina noroeste de la plaza Bolívar, frente a la Casa Amarilla (Vivas 2006). Al igual que en esta última, se hizo un estudio histórico que incluyó el acopio y análisis de fuentes primarias. Sin embargo, debido a la profunda intervención de la parcela para la construcción del Teatro Principal en las primeras décadas del siglo XX, se produjo una importante remoción de sedimentos que significó la alteración del depósito arqueológico conformado desde los momentos iniciales de la ciudad. Por tal razón, sólo se reporta una estructura en el acceso del teatro, en la esquina sureste de la parcela, donde “se relevaron los restos de una estructura edificada que parece corresponder a un canal de drenaje de ladrillo y piedra, reutilizado y modificado en fases posteriores a su construcción original, y algunos restos arqueológicos relacionados en la misma excavación, que suponemos pertenecen a la vida cotidiana de las fases constructivas anteriores de la casa” (Vivas 2006: 62). En forma general, se mencionan entre estos materiales, fragmentos de mayólicas y porcelanas, correspondientes a vajillas utilitarias de uso doméstico, que podrían haber pertenecido a las familias Galindo e Ibarra, quienes ocuparon la vivienda que existió en la parcela entre los siglos XVII y XIX (Vivas 2006: 66).

Molina (2006) realizó un proyecto de investigación arqueológica en el Parque El Calvario, en las vecindades del centro de Caracas. El trabajo arqueológico estuvo precedido de un estudio histórico basado en fuentes primarias y secundarias, tanto textos escritos como materiales cartográficos y fotográficos, consultados en distintos repositorios de Caracas. Los datos arqueológicos, junto a los documentales, permitieron establecer una propuesta preliminar de la secuencia histórica en la ocupación del

sitio. Las excavaciones arqueológicas hicieron posible la recuperación de artefactos de diversas características y antigüedad: materiales de construcción, mayólicas, porcelanas, semiporcelanas, loza criolla o de fabricación local, vidrios y metales, con un amplio rango cronológico que va desde los primeros tiempos de la ciudad en el siglo XVI, hasta el siglo XIX, cuando el área en estudio se constituyó definitivamente en un suburbio caraqueño.

Entre las mayólicas identificadas se encuentran los tipos Yayal Azul/Blanco (1490-1625), San Luis Azul/Blanco (1550-1650), *San Luis Polícromo* (1650-1750), *Puebla Polícromo* (1650-1725), *Abo Polícromo* (1650-1750), *San Agustín Azul/Blanco* (1700-1750), *Puebla Azul/Blanco* (1675-1800) y *Aranama Polícromo* (1750-1800). En las semiporcelanas se identificaron los tipos Pearlware sponged (1770-1830), *Pearlware Transfer Printed* (1784-1840), Gaudy Dutch (1820-1840), *Pearlware edged* (1785-1840), *Annular Ware banded* (1785-1840), *Pearlware hand painted blue and white* (1775-1840), *Pearlware hand painted polychrome late* (1830-1840) y *Whiteware hand painted* (1830-en adelante). También se pudo identificar loza común o “terra cotta” del tipo *Black lead glazed coarse earthenware* (1700-1770).

Según los datos documentales, luego de iniciado el asentamiento hispano de Santiago de León, durante el resto del siglo XVI y hasta la primera mitad del siglo XVIII, no se produjeron asentamientos humanos en el sector de El Calvario, pues el núcleo urbano de Caracas estaba constreñido a los límites impuestos por la quebrada Caroata al oeste y la quebrada Catuche al este. Sin embargo, la información arqueológica obtenida indica la presencia de mayólicas de los siglos XVI y XVII, que podrían estar relacionadas con la existencia de una capilla o ermita en el cerro El Calvario. La presencia de semiporcelanas del siglo XVIII se relacionaría con otra capilla que existió en este sector y el hallazgo de loza criolla o local estaría asociado con los habitantes de los primeros barrios o suburbios pobres que, según las fuentes documentales, comienzan a aparecer hacia la séptima década del siglo XVIII.

La arqueología de la periferia del núcleo urbano

A finales de la década de los 80 del pasado siglo tuvo lugar un proyecto de investigación arqueológica en la hacienda La Floresta, un establecimiento de beneficio de café de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Molina 1989).

A pesar de que originalmente esta hacienda, como el resto de las del valle caraqueño, estaba fuera del perímetro urbano, hoy en día se encuentra en el área metropolitana de Caracas. En La Floresta, a propósito de los estudios para elaborar el proyecto de restauración arquitectónica de la infraestructura de la antigua hacienda, se llevó a cabo un amplio programa de excavaciones arqueológicas, que permitió la recuperación de información acerca de elementos relacionados con el proceso de beneficio del café, pero también se recolectaron objetos muebles relacionados con la historia de la ocupación del lugar.

En lo que respecta a las estructuras, se identificaron pavimentos y muros que formaban parte del patio de secado de café, la estructura de la trilla para la trituración del grano, la acequia que conducía agua hasta las instalaciones de la hacienda, así como otros pavimentos en áreas internas y externas de la edificación. Los materiales muebles corresponden a fragmentos de elementos constructivos (ladrillos, tejas, clavos), herramientas de metal, cerámica de gres importada, cerámica común de posible fabricación local, vidrio, huesos de animales, granos de café y monedas. En cuanto a la cerámica de gres, se encontraron fragmentos que pueden identificarse como correspondientes a mayólica mexicana del tipo *Puebla Azul sobre Blanco* (1675-1800), en el área de la cocina, asociada a huesos de animales, ceniza y carbón; semiporcelana inglesa, del tipo *Pearlware edged* o *Borde de Concha* (1785-1840), en el área de la cocina y las caballerizas; porcelana inglesa del tipo *Willow Pattern* (ca. 1790), también hallada en el área de la cocina asociada a restos de carbón y huesos de animales (Molina 1989:90-94).

En 1991 se inició un proyecto orientado a la investigación histórica y arqueológica en el llamado Camino de los Españoles, que era el Camino Real que unía a Caracas con el puerto de La Guaira (Amodio et al. 1997). La motivación del proyecto fue la necesidad de obtener un soporte histórico para la valoración patrimonial del antiguo camino. La investigación perseguía el estudio de un problema común a partir de las fuentes documentales y de la cultura material. Junto a un exhaustivo acopio y análisis de documentos en archivos nacionales y extranjeros, la investigación arqueológica incluyó, además del reconocimiento de todo el recorrido del camino, el trabajo en edificaciones asociadas al mismo: Castillo Negro y La Atalaya; posada La Venta; casa Tabacal; hacienda Guayabal y la fortificación El Salto (Amodio et al. 1997:21).

La cerámica recuperada en estos sitios se divide en dos grandes grupos: arcilla cruda, caracterizada por rasgos de tecnología indígena y la cerámica importada, fabricada en Europa o en América, correspondiente al proceso colonial que se inició en el siglo XVI. En el primer grupo se distinguieron cuatro subgrupos, de acuerdo a su tratamiento de superficie y a su posible función. Entre las cerámicas importadas se encuentran la llamada cerámica vidriada, la mayólica y la porcelana. La cerámica vidriada incluye las jarras de aceite u oliveras del tipo *Estilo Medio* (1560-1800); el tipo *Melado* (1490-1550) y el tipo *Lebrillo Verde* (1490-1600). En cuanto la mayólica, se pueden distinguir los tipos *Huejotzingo Azul sobre Blanco* (1700-1850), *Columbia Plain* (1490-1650), *Panamá Polícromo A* (1600-1650), *Fig Spring Polícromo* (1540-1650), *San Luis Polícromo* (1600-1650), *Panamá Polícromo* (1600-1650), *Liguria Azul sobre Azul* (1550-1600), *Isabela Polícromo* (1490-1580), *Ciudad de México Verde sobre Crema* (1540-1775), *Abó Polícromo* (1650-1750) y botellas de gres (Amodio et al. 1997: 55-63). La porcelana más abundante en los sitios estudiados parece ser de origen europeo y se puede distinguir el tipo *Pearlware edged o Borde de Concha* (1785-1840), en tonalidades azul y verde; porcelana de la fábrica *Davenport, Staffordshire*, Gran Bretaña (siglo XIX); porcelanas con motivos florales, con impresión de esponjilla y motivos fitomorfos, con impresión de plantilla y motivos fitomorfos, con impresión por transferencia y tipo Moka; fragmentos de vidrio correspondientes a botellas, frascos u otros artefactos de origen europeo no hispánico (Amodio et al. 1997: 109-119).

A partir de estas evidencias, cuya presencia no es homogénea en los sitios estudiados, se concluye que éstos fueron utilizados, no simultáneamente, durante un amplio rango temporal que abarca los siglos XVIII y XIX. En el sitio La Venta se encuentra el material más temprano que, junto a la documentación escrita, testimonia su ocupación como posada desde la primera mitad del siglo XVIII y posiblemente desde el siglo XVII, ocupación que se prolonga hasta el siglo XX. En el caso de Tabacal, si bien fue utilizado como lugar de habitación desde el siglo XIX, los materiales arqueológicos indican que probablemente su ocupación se inicia a finales del siglo XVIII, cuando también pudo tener el uso de posada. La hacienda Guayabal, por su parte, fue la de más tardía ocupación, en el siglo XIX, y su utilización como sitio de habitación se ha prolongado hasta el presente (Amodio et al. 1997: 143-144). En este proceso de ocupación de los sitios estudiados, los autores destacan la relación con el empedrado del camino, en la segunda mitad del

siglo XVIII: “la presencia comparativamente abundante de materiales atribuibles a la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX manifiestan la transformación ocupacional del camino registrada después de los trabajos de empedrado, particularmente los realizados a comienzos del XIX. Es con este que se da verdaderamente inicio a la ocupación productiva y habitacional de la serranía del Ávila” (Amodio et al. 1997: 145).

Entre 1993 y 1994 se desarrolló un programa de excavaciones en el antiguo ingenio azucarero Montalbán, en el suroeste del valle de Caracas (Molina 2005b). Este trabajo tuvo por objetivo hacer una propuesta de valoración, desde la perspectiva de la historia y de la arqueología, del patrimonio cultural representado en los restos de una infraestructura en la que se elaboraban los derivados de la caña de azúcar en el valle de Caracas desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. La producción azucarera fue expresión de una forma de ocupación e intervención humana del espacio geográfico, que durante la época colonial y hasta bien entrado el siglo XX tuvo vigencia notable en lo que concierne a la definición de los paisajes humanizados del valle de Caracas.

La reconstrucción del itinerario histórico del ingenio Montalbán se realizó a partir de fuentes documentales, obtenidas en diversos archivos históricos de Caracas; de fuentes hemerográficas, recopiladas mediante la revisión de la prensa del siglo XIX y de comienzos del siglo XX y de fuentes arqueológicas, recolectadas mediante excavaciones sistemáticas, exploraciones de superficie y ordenación de rasgos arqueológicos en las edificaciones en estudio. Estos datos documentales y arqueológicos se organizaron y relacionaron a partir del establecimiento del ámbito económico y tecnológico en el que se inscriben las antiguas unidades de producción de derivados de la caña de azúcar de la Venezuela colonial y republicana. Tal aproximación permitió establecer un conjunto de “esquemas tecnológicos” que tuvieron vigencia en determinados períodos históricos, lo que hizo posible una correcta evaluación de la información proveniente de las fuentes escritas y de las intervenciones arqueológicas.

Ya en fecha más reciente, dos investigaciones realizadas al este del valle de Caracas, dan cuenta de las transformaciones introducidas en el paisaje por la producción cafetalera (Carballo 2002, González 2007). Ambas investigaciones, utilizando datos arqueológicos, fuentes documentales secundarias y testimonios orales, se ocupan del sector conocido como Galindo, en la vertiente sur de la montaña del Ávila. Carballo (2007)

estudió los cambios ocurridos en los sistemas de asentamiento del sector Galindo, desde la época prehispánica hasta el siglo XIX. Así, además de las ocupaciones prehispánicas, distingue dos períodos: el anterior a 1850, cuando se conforma la hacienda La Urbina y otras pequeñas propiedades relacionadas con ésta, y el período que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produce el auge cafetalero y el sector Galindo se constituye en un pivote económico, que hace posible la aparición de caseríos que se integran al *hinterland* caraqueño. La evidencia arqueológica corresponde a estructuras relacionadas con antiguos caminos, acequias, carreteras, senderos, haciendas, corrales, estanques y terrazas (Carballo 2007: 91-93). Asociados a estas estructuras y sitios se recolectaron fragmentos de semiporcelana de los tipos *Pearlware Sponged or Spattered* (1770-1830), *Pearlware Transfer Pined* (1784-1840), *Pearlware edged o Borde de Concha* (1785-1840), *Annular Ware Banded* (1785-1840), *Gaudy Dutch* (1820-1840), *Whiteware Plain* (1830 en adelante), vidrio semindustrial (anterior a 1850) y vidrio industrial (posterior a 1850).

Por su parte, González (2007) plantea que el conjunto de estructuras conocidas como “Ruinas de Mezziatti” fue un lugar de procesamiento de café desde finales del siglo XVIII y con mayor importancia durante el siglo XIX, aun cuando el inicio de la ocupación del sitio tuvo lugar desde la segunda mitad del siglo XVIII. Estas estructuras, destinadas al procesamiento de café corresponden a diques de contención, bases de maquinaria, terrazas, terraplenes, escaleras, pisos, bases de poste, paredes, muros, patios, tanques, columnas, canales de riego, entre otros (González 2007: 42-50). Los artefactos arqueológicos asociados a la estructuras son de varias clases: metales de distintos tipos; vidrios (botellas, vasos, tubos de ensayo y pipetas), de fabricación artesanal, semiindustrial e industrial; semiporcelana de los tipos *Creamware Transfer Printed* (1770-1815), *Pearlware Transfer Pined* (1784-1840), *Annular Ware Banded* (1785-1840), *Pearlware edged o Borde de Concha* (1785-1840), *Annular Ware Mocha* (1795-1895), *Gaudy Dutch* (1820-1840), *White Ware* (1830 en adelante); gres, del tipo *Stoneware Bristol Glaze Ginger Beer Bottle* (1835-1900) y cerámica “terracota” (González 2007: 53-62).

Otro trabajo reciente, realizado en un contexto arqueológico, que corresponde al antiguo paisaje agrario del valle de Caracas, fue el de Freisy González en la Quinta Anauco (González 2010). Como resultado de una investigación en la que se combinan datos arqueológicos con fuentes

documentales y biblio-hemerográficas, se discute la relevancia que tuvieron las vajillas y utensilios de mesa y los banquetes como sistemas festivos.

Conclusiones

Luego de esta síntesis de las investigaciones arqueológicas realizadas en el núcleo urbano de Caracas y su entorno, podemos hacer algunas consideraciones acerca del contexto institucional en el que fueron realizadas, sus propuestas metodológicas, sus alcances y limitaciones en cuanto a la producción de conocimiento sobre el pasado y las perspectivas para futuros trabajos de arqueología urbana en el ámbito caraqueño.

En cuanto al primero de los aspectos mencionados, el marco institucional de su realización, destaca que han sido los proyectos de restauración arquitectónica los que han cobijado a las investigaciones arqueológicas, con la excepción de pocos casos como los estudios del Camino Real Caracas-La Guaira y del ingenio Montalbán, motivados en la necesidad de valorar los conjuntos y edificaciones, independientemente de que existiera el propósito de someterlos a intervenciones restaurativas. Por otra parte, si bien los dos tipos de proyectos han sido auspiciados generalmente por instituciones públicas, de competencia nacional o local, no han ocurrido experiencias donde la investigación arqueológica se lleve a cabo a propósito de proyectos del Estado venezolano que no sean las restauraciones y valoraciones de monumentos o conjuntos. Es decir, no se han promovido investigaciones dentro de las grandes obras de infraestructura en la ciudad o su periferia, que impactan de manera más importante el subsuelo y por tanto a los contextos arqueológicos que pudieran existir.

Otro aspecto a destacar es la importancia que se le ha dado, dentro de estos proyectos de investigación arqueológica, a la investigación documental. Cuando se comparan los primeros estudios de los años ochenta del siglo XX con los de las dos décadas siguientes, se observa cómo en forma progresiva se ha abordado el acopio y análisis de los datos documentales a fin de contrastarlos con los datos arqueológicos. Ha habido una mayor preocupación por el trabajo en archivos y repositorios, de manera de no limitar la información a la que proporcionan las fuentes secundarias o las fuentes primarias publicadas. Sin embargo, ha sido muy poco frecuente la discusión, de tipo metodológico, acerca del uso

combinado de los datos provenientes de las fuentes documentales y los obtenidos mediante métodos y técnicas arqueológicos. Tal vez una de las excepciones es la investigación en el Camino Real de Caracas a La Guaira (Amodio et al. 1997: 15-17).

También desde el punto de vista metodológico se observa una creciente preocupación por la identificación de los materiales arqueológicos de las épocas colonial y republicana. En lo que concierne a la cerámica importada, se ha procurado regularizar la denominación de las tipologías de los artefactos, lo que permite su comparación con los obtenidos en otros sitios arqueológicos, tanto en Venezuela como en otros países, además de una mejor estimación de los rangos cronológicos de fabricación de dichos artefactos. En cuanto a la cerámica “criolla” o de fabricación local, algunos trabajos incluyen una clasificación y descripción de las colecciones (Bencomo 1993; Vargas et al. 1998), pero ha predominado su agrupación genérica, que no permite distinguir su posible procedencia de distintos artesanos o talleres.

Los primeros trabajos de arqueología llevados a cabo en Caracas fueron investigaciones aisladas, hechas al calor de los proyectos de intervención restaurativa de los edificios. Sin embargo, algunas de estas investigaciones se articularon en programas más amplios con una intención explicativa acerca del pasado colonial y republicano de la ciudad. En esa perspectiva destaca el Proyecto de Arqueología Urbana dirigido por Mario Sanoja e Iraida Vargas, que logró ensamblar, en un solo programa de investigación, varios estudios singulares en edificaciones del núcleo urbano de la ciudad. Otras investigaciones, si bien no tuvieron el alcance del mencionado proyecto, se posicionaron en una perspectiva amplia que superaba los límites de los estudios de caso. Sin embargo, a la par de esta perspectiva que podríamos llamar regional, se han seguido realizando trabajos aislados que solo adquieren valor explicativo cuando se les coloca en el marco más general del estudio de la ciudad antigua.

De acuerdo a estas consideraciones, la investigación arqueológica de la Caracas colonial y republicana tiene un camino recorrido, con logros y limitaciones metodológicas, con experiencias de oportunidades institucionales y de financiamiento, pero en todo caso ha dado señales de tener potencialidades para ofrecer tanto una perspectiva amplia desde el punto de vista temporal, como interpretaciones acerca de aspectos cotidianos de la vida de la ciudad en el pasado.

Fuentes consultadas

- Amodio, E., R. Navarrete y A. C. Rodríguez (1997). *El Camino de los Españoles. Aproximaciones históricas y arqueológicas al Camino Real Caracas-La Guaira en la época colonial*. Instituto del Patrimonio Cultural. Caracas. Venezuela
- Bencomo, C. (1993). Clases sociales en la colonia. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- Carballo, Anibal (2007). *Cambios en los sistemas de asentamiento del sector Galindo en el Parque Nacional El Ávila, Caracas*. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C. USA.
- Ferris C. y R. Navarrete (1993). *Informe Excavaciones arqueológicas, esquina La Torre, plaza Bolívar, Caracas, Distrito Federal*. Consejo Nacional de la Cultura. Caracas. Venezuela.
- Flores, M. (2007). Cuartel San Carlos. Yacimiento veterano. *Memorias* 4(7): 6-31.
- González, Freisy (2010). *Entre platos, botellas y banquetes. Aproximación histórico-arqueológica a los banquetes y el ajuar cerámico de la Quinta Anauco durante el siglo XIX (1826-1883)*. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

- González, Sindy (2007). *Ruinas de Meztiatti. Análisis intra e inter sitio de un área cafetalera en el sector de Galindo en el Parque Nacional El Ávila*, Caracas. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- Molina, L. (1989). Exploraciones Arqueológicas. En: *Estudio Preliminar para el Proyecto de Restauración de la Hacienda La Floresta*, J.A, Romero (coordinador), pp. 68-97. FUNRECO. Caracas. Venezuela.
- (2000). Arqueología en el Museo Sacro de Caracas. En: *Museo Sacro. Testimonio de Arte y de Fe*, C. Maldonado B. (coordinador), pp. 121-127. ExxonMobil de Venezuela, S.A. Caracas. Venezuela.
- (2005a). Arqueología y Restauración de Monumentos Históricos. *Boletín Antropológico* 23(65):349-375.
- (2005b). Historia y Arqueología de un Antiguo Ingenio Azucarero del Valle de Caracas. *Anales del Museo de América* 13:199-224.
- (2006). *Núcleo de Desarrollo Endógeno Eje Turístico El Calvario. Propuesta de Estudio Histórico Arqueológico. Informe Final*. Instituto del Patrimonio Cultural. Caracas. Venezuela.
- Román, L. (2005). *Informe Arqueología en el Cuartel San Carlos (Campaña II). Investigaciones arqueológicas, reconocimiento y registro de materiales arqueológicos muebles o inmuebles en pavimentos y muros para el análisis y comprensión de la evolución histórica-arquitectónica de la edificación Cuartel San Carlos - Distrito Capital*. Instituto de Patrimonio Cultural. Caracas. Venezuela.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1998). *Cuartel San Carlos. Contribución al estudio de la arqueología de Caracas*. Instituto del Patrimonio Cultural. Caracas, Venezuela.
- (2002): *El agua y el poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño. 1567-1700*. Banco Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

- Sanoja, M., I. Vargas, G. Alvarado y M. Montilla (1998). *Arqueología de Caracas. Escuela de Música José Ángel Lamas*. Academia Nacional de la Historia. Caracas. Venezuela.
- Vargas, I. (1994). *Informe técnico sobre las excavaciones en el Teatro Ayacucho*. Fundapatrimonio. Caracas. Venezuela.
- Vargas, I. y M. Sanoja (1994). *Informe sobre prospección arqueológica realizada en la plaza San Jacinto*. Fundapatrimonio. Caracas. Venezuela.
- Vargas, I., M. Sanoja, G. Alvarado y M. Montilla (1998). *Arqueología de Caracas. San Pablo. Teatro Municipal*. Academia Nacional de la Historia. Caracas. Venezuela.
- Vivas, V. (1998). *La producción del espacio social en la cuadra de San Jacinto. Transición entre el modo de vida colonial y el modo de vida nacional*. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- (2006). *Exploraciones arqueológicas e investigación histórica Teatro Principal. Tercer Informe*. Instituto Metropolitano del Patrimonio Cultural. Caracas. Venezuela.
- Vivas, V., M. Miller, F. de Tovar y M. Mago (2006). *De cárcel a Cancillería. Arte y arquitectura de la Casa Amarilla*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas. Venezuela.